

ORACIÓN DE UN SACERDOTE EN EL DIA DE SU ORDENACIÓN

"AQUÍ ESTOY, SEÑOR, PARA CUMPLIR TU VOLUNTAD"

He llegado hasta este momento, Señor,
porque tú me has llamado y has puesto
tu confianza en mi persona.

Llamado y confianza que respondo
Ofreciéndote: todo mi espíritu,
todas las dimensiones de mi corazón, y
toda mi vida.

Estoy frente a ti con espíritu denodado,
abierto y atento a tu Palabra:

Tú me envías:

no para ocultar o esconder,
no para callar, ni negar
tu Mensaje de Salvación;
sino para proclamar con audacia y valentía esta Palabra,
más aún, para hacer presente, entre los hombres,
tu Reino: Reino de Paz, Justicia y Fraternidad,
de Vida y Verdad.

Tú me envías:

para sacar al hombre de su inhumanidad
y llevarle a ser un digno hijo tuyo,
a imagen y semejanza de Jesucristo, tu Hijo.

Me envías:

para sanar los corazones frustrados y destrozados.
frustrados y destrozados por el hambre y la miseria;
frustrados y destrozados por las enfermedades y las
mutilaciones físicas, psicológicas y morales;
frustrados y destrozados por el resquebrajamiento de los hogares,
por el concubinato y el divorcio,
por el abandono, más aún, por el desprecio y rechazo de los hijos,
desprecio y rechazo de la vida misma.
frustrados y destrozados por la sistemática
violación de los derechos humanos.

Me envías:

para sacudir, rasgar y transformar
los corazones encruelecidos.
encruelecidos por el desmesurado afán de conseguir y mantener el poder de las
riquezas; encruelecidos por el afán de dominio,
destruyendo personas, pueblo y naciones.

Tú me envías:

para trastocar los valores humanos. Para oponer:
a la ofensa, rencor y maledicencia, el amor y perdón;
al orgullo, jactancia y engreimiento, la humildad y
espíritu de servicio;
al egoísmo y dureza de corazón, la apertura ilimitada y
donación total del ser;
al apego a los bienes y placeres de este mundo, la sumisión
absoluta e incondicional a tu Palabra y
a tu Persona.

Tú me envías:

para alabarte, celebrarte y glorificarte:
con cada segundo de mi existencia.
con cada rostro que se cruza en mi camino.
Pero que no haga lo que yo quiera,
sino lo que tú quieras:
Se tú, Señor, quien vea a través de mis ojos,
quien escucha a través de mis oídos,
quien hable con mi boca;
obra tú, Señor, con mis manos,
camina con mis pies.

¡Se tu, Señor, quien actúe en la totalidad de mi ser!

Con Jesucristo, tu Hijo, María, Madre de la Iglesia
Y los Apóstoles, continuadores de tu obra,
ME ENTREGO PARA CUMPLIR TU VOLUNTAD AHORA Y POR SIEMPRE.

AMEN

(Isaac Martínez, MSA)